

# “Acto de clausura”, de Alberto Cañas

Por aparte, he realizado un somero análisis del libro de Alberto Cañas titulado “Los cuentos del Gallo Pelón”, que acaba de publicar Editorial Costa Rica. Pero ahora, por aparte, como una cita al margen, deseo referirme en particular a este cuento de antología. Pero no sólo porque es un buen cuento, sino porque (no diré la primera vez, pero casi) “lo costarricense”, específicamente como tal, pasa a un plano mucho más amplio, a una dimensión ya no sólo universal, sino crítica. Y parte de un realismo, de “algo que sucede”, y por eso aún me entusiasma más de lo normal.



Carlos Catania

“Acto de clausura” integra el volumen de relatos de Beto Cañas y ocupa el quinto lugar. Fue escrito en 1950, y relata simplemente un acto de clausura en una escuela, y de cómo dos amigos se encuentran allí, el uno como “autoridad”, y el otro como violinista que viene a poner el “broche de oro” a la velada. No diré cómo termina, pero en cambio expresaré mi satisfacción por el tratamiento, aparentemente “cotidiano” (para no emplear la mala palabra de “descriptivo”), denso, reiterativo, que va formando una atmósfera única. Pero, claro, esto no es lo fundamental. Importa, por encima de todo, la concepción de una cultura, que abarca, de un solo plumazo, educación y arte, convencionalismo y frustración, apariencia y falsa lealtad. “Acto de clausura” se convierte así en una verdadera tragedia; esa pequeña y persistente tragedia de la pequeñez, de la sencilla hipocresía, de la ignorancia y, sobre todo, del gran y lamentable equivoco del paternalismo en todos los órdenes.

Es, además, un cuento “teatral”: uno lo sigue en sus acciones. Los pensamientos que suscita vienen después. De esta manera, un acto convencional, aceptado por todos, incluso dotado de cierta fuerza tradicional, se despoja, merced al talento de Alberto Cañas, de sus vestiduras, por decir así. Allí queda el dolor disimulado, la gran nostalgia de los esfuerzos incompletos, la educada y entusiasta falsedad, el fariseísmo inconsciente. Las fallas mediocres de la vida, en fin. Todo envuelto en papel de tragicomedia, con reminiscencias pirandelianas, que es casi un signo de este escritor costarricense que acaba de publicar su mejor libro.